



Oración y Reflexión

Cuarto Viernes de Cuaresma Ciclo A

“Me ha abierto los ojos” Juan 9,1-41

Nos disponemos

Avanzando ya en el camino cuaresmal, nos disponemos al encuentro sereno y meditado, con la palabra de Dios. No nos aislamos del mundo, pero sí hacemos un parón en nuestro ritmo habitual de vida, para pedir luz y orientación en el camino. Invocamos el auxilio del Espíritu Santo.

Espíritu divino, ven en nuestra ayuda, ilumina nuestra vida, pon luz en nuestras sombras, ayúdanos a reconocer nuestra pobreza y nuestro pecado, danos tu fuerza para saber pedir perdón. Que esta palabra que nos disponemos a meditar, fortalezca nuestros corazones, aleje de nosotros las tinieblas y nos haga dignos discípulos de Jesucristo.

Proclamación de Juan 9,1-41 (Versión breve)

En aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Entonces escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: “Vete a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)”. Él fue, se lavó, y volvió con vista.

Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaba: “¿No es ese el que se sentaba a pedir?” Unos decía: “El mismo”. Otros decían: “No es él, pero se le parece”. Él respondía: “Soy yo”.

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: “Me puso barro en los ojos, me lavé y veo”.

Algunos de los fariseos comentaban: “Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado”. Otros replicaban: “¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?” Y estaban divididos.

Y volvieron a preguntarle al ciego: “Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? Él contestó: “Que es un profeta”. Le replicaron: “Has nacido completamente empecatado, y nos vas a dar lecciones a nosotros?”. Y lo expulsaron.



Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: “¿Crees tú en el Hijo del hombre?”. Él contestó: “¿Y quién es, Señor, para que crea en él?. Jesús le dijo: “Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es”. Él dijo: “Creo, Señor”. Y se postró ante él.

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

En este capítulo 9, el evangelista Juan presenta el relato de un hombre, que estando en las tinieblas -físicas y espirituales- es conducido y llevado a la luz completa, de manos del propio Jesús. Por el contrario, veremos cómo los fariseos, que se presentan como aquellos que “creían ver”, al final se hunden en las tinieblas, hasta quedar verdaderamente ciegos, pues han rechazado a Jesús. El lector puede identificarse con cualquiera de los diferentes personajes que entran en contacto con Jesús (discípulos, vecinos, padres del ciego, fariseos y el ciego mismo). Solo hallará la luz quien como el ciego, y tras un largo camino de iluminación, se deje curar por Jesús y le confiese como el Señor de su vida. Adentrémonos en el relato desde esta perspectiva.

¿Qué piensan los discípulos del ciego? ¿Y sus vecinos? ¿Qué dice Jesús sobre su situación? ¿Qué hace Jesús para remediar la ceguera de aquel hombre?

En tiempos de Jesús existía la creencia de que la enfermedad era una especie de castigo divino, por un pecado cometido. En el caso de este ciego, al serlo de nacimiento, el pecado habría que remitirlo a sus padres. Es lo que piensan los discípulos de Jesús, aunque no opinan distinto los vecinos de ese hombre, que además de ciego, es mendigo, un marginado social. Jesús se aleja de esta mirada negativa, viendo en el ciego alguien necesitado de ayuda, y una oportunidad para que se manifieste la salvación de Dios. Una salvación que Él hace presente utilizando dos elementos simbólicos, el barro y el agua. El barro, que hace Jesús con tierra y con su saliva, recuerda la creación de Adán, y representa la recreación de aquel hombre. El baño en la piscina de Siloé (Enviado) es una llamada a sumergirse en Jesús, el enviado del Padre. El ciego hace todo esto y empieza a ver.



El entorno del ciego se hace muchas preguntas: ¿Cuál es la actitud de los vecinos? ¿Y la de los fariseos? ¿Qué dicen sus padres y qué motiva su respuesta?

Un acontecimiento como la curación del ciego, provoca que nadie quede indiferente. Los vecinos no saben ver a Jesús, es decir, reconocer su verdadera identidad: están ciegos. También lo están los fariseos, a quienes solo preocupa la observancia del sábado y el cumplimiento de la ley de Moisés, y cuya actitud es de arrogancia religiosa (“nosotros sabemos...”, “¿nos vas a dar lecciones a nosotros?”) Por su parte, los padres del ciego tienen miedo de confesar a Jesús como Mesías. Sus palabras en el texto del evangelio hablan del conflicto histórico que vivió en siglo I la comunidad de Juan, y que desembocó en su expulsión de la sinagoga, lo que implicaba que los creyentes en Cristo quedaban fuera de la vida social y religiosa.

En todo este recorrido, el ciego también tiene algo que decir. ¿Podemos hablar de un descubrimiento progresivo de la identidad del Señor?

Habremos descubierto que el ciego ha pasado de desconocer a Jesús, a postrarse ante Él en gesto de adoración y confesar su fe. En el relato, el paso de la increencia a la fe que vive el ciego, queda expresado en siete títulos que se le dan a Jesús: el hombre; Jesús; profeta; Mesías; Hijo del hombre; revelador (“el que te está hablando”) y Señor. Aquel hombre sumido en la oscuridad y mendigo, realiza un itinerario de encuentro progresivo con Jesús, que le permite pasar al mundo de la luz. El Señor se ha hecho presente en su vida, tomando la iniciativa del encuentro (“vio Jesús”) y revelándose.

Sin embargo, no todos llegan a ver la luz. Según el texto, ¿en qué consiste la verdadera ceguera?

Mientras el encuentro de Jesús con el ciego de nacimiento ha sido un encuentro salvífico, podríamos decir que el de los fariseos ha sido encontronazo. Jesús ha ofrecido a ambos la luz, pero no han respondido igual. Si al principio del relato se hablaba del ciego como pecador, al final del mismo los papeles se han invertido, y son los fariseos quienes están en pecado. La verdadera falta contra Dios (“pecado”) no es la del ciego, sino



la de quienes, creyendo ver, rechazan la luz. Esta actitud a favor o en contra de la luz, que toda persona debe tomar, es el “juicio”. Un juicio que ya se había anunciado al principio del evangelio, y que radica “en que vino la luz al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz”. Ahora nos toca a nosotros decidirnos.

MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

El relato del ciego de nacimiento relata, más que un milagro físico, un proceso de fe. Una fe que va creciendo en este hombre, a medida que descubre quién es Jesús, pero que no progresa en sus vecinos, ni en los fariseos, ni en los padres. Reflexionemos hoy sobre nuestro avance en la fe.

¿Percibo que mi fe va creciendo, que mi relación con Jesucristo es cada vez mayor? ¿Qué y quién me ayuda en este proceso?

ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios, a partir del texto?

En el relato, el ciego de nacimiento adquiere la vista enseguida, en cuando hace caso a Jesús y va a lavarse a la piscina. Sin embargo, lo más importante es la otra visión, en la que poco a poco, progresivamente, crece en la comprensión de quién es Jesús y se adhiere a Él por la fe. Pedimos la gracia de descubrirlo como la luz de nuestra vida y la luz del mudo.

- Dialogo con el Señor y le agradezco que sea la luz de mi vida. Le doy gracias porque se ha hecho el encontradizo, y me mira y modela mi barro y me entrega su Espíritu. Presento mis vacíos, mis alegrías, mis cegueras....
- Pedimos al Señor que nos cure de la ceguera de los discípulos con sus prejuicios religiosos; de los vecinos, superficiales y desentendidos; de los padres, miedosos para reconocer a Jesús; de los fariseos, apegados a normas y tradiciones, incapaces de misericordia.



- Damos gracias por la familia, el grupo y la comunidad, por la gente compasiva y humana, hombres y mujeres comprometidos en transformar nuestro mundo.
- La fe en Jesús devuelve la vista al ciego, y supera la ceguera en la que vivía. Nosotros tenemos nuestras cegueras, y la fe en Jesús y su Evangelio es la luz que necesitamos, para superar la ceguera del poder convertido en dominio, del negocio sucio de las armas que fomentan guerras y conflictos, de la vida convertida en confort, en bienestar egoísta, en banalidad y superficialidad.

COMPROMISO: ¿Qué hace surgir en mí/nosotros este texto?

Muchas de nuestras cegueras ya han sido curadas. Necesitamos ver qué compromiso o compromiso podemos asumir, para llegar a ver con claridad y acertar en nuestras decisiones.

ORACIÓN FINAL

Porque Señor yo te he visto y quiero volverte a ver,
quiero creer, creo en ti y quiero creer.

Están mis ojos cansados de tanto ver luz sin ver,
por la oscuridad del mundo voy como un ciego que ve.

Tú que diste vida al ciego y a Nicodemo también,
filtra en mis secas pupilas, dos gotas frescas de fe.